

Fuimos de senderismo

Ángel Lanero Mayor

ABOGADO

Entre los días Viernes de Dolores y Domingo de Ramos -ahí es nada- , o sea, el sábado 4 de abril, llevamos a efecto la jornada de senderismo desde Benaoján a Jimera de Líbar, promovida por los Colegios de Abogados y de Graduados Sociales, a la que, aparte de colegiados, asistieron funcionarios de Justicia, familiares y amigos. Gente guapa, en definitiva. Nos custodió una inquieta perrilla yorkshire que disfrutó lo que no está dicho; siempre es conveniente llevarse al monte un buen perro por si sorprende la fiera.

La concentración era en Benaoján a la diez de la mañana. Muchos concurrimos tras haber dado buena cuenta de los productos de un muy interesante nivel de colesterol con los que el paisanaje suele acompañar los desayunos. Hubo quien optó por llegar en tren y dejar en Málaga el vehículo. La partida tuvo lugar media hora después bajo la experta guía de Pablo de Antequera (es origen y no apellido).

Nos vimos privados de la asistencia espiritual de un sacerdote antes de la salida porque a Gloria se le pasó el encargo. Luego piadosamente pidió disculpas. Excusada queda, porque un olvido lo tiene cualquiera; por muy agnóstica que se sea.

La ruta de 7,5 kms. prevista oficialmente como de tres horas la hicimos en dos. De verdad que *la peña* iba sobrada de poderío andariego.

Transcurre por el valle del Guadiaro, entre encinares y pastos, «*con el romero verde y la gayomba en flor*» que cantara Carlos Cano. Una maravilla. Pero hay que

reconocer que sus subidas y bajadas no están exentas de una cierta dudosa intención. Y por sobrevolar el camino y no andarlo, como es debido, a Gonzalo Almirón se le puso el tobillo que daba miedo verlo; pero aun así recorrió los seis kilómetros que le faltaban para el retorno a Benaoján.

Llegamos a buena hora a Jimera de Líbar y disfrutamos de un reparador descansillo en un bar con una terraza muy agradable que está frente a la estación del ferrocarril; medio de locomoción que la mitad de los senderistas eligieron para volver a Benaoján. Hubo quienes prefirieron almorzar en el bar de esta estación y otros en una arboleda cercana al río, donde compartimos viandas e insensateces. Hizo un día espléndido.

En Benaoján nos volvimos a encontrar tomando café y refrescos varios, en el consenso de que había que organizar otra excursión similar lo antes posible. Dicho queda.

¡Ah!, animaros para la próxima. 📍

